

La experiencia vivencial de un catequista

MARI CARMEN CARABALLO

Ser catequista es llevar el Mensaje de Jesús a los demás partiendo de la propia vivencia y experiencia. El catequista más que un maestro ha de ser un modelo.

Nuestras catequesis no tienen una hora semanal estipulada, sino que son un hacer constante a los que llamamos «momentos sensibles» o «catequesis de ambiente»; para ello, cualquier momento de la jornada escolar es propicio siempre y, cuando venga marcado por los intereses del niño, éste es aprovechado para hacer que el niño asimile las enseñanzas derivadas de esa situación concreta.

Mi experiencia como catequista es mayor con respecto a los jóvenes con deficiencias media y ligera, comprendido entre los 17 y 21 años. Estos tienen y manifiestan otros intereses. Por ello, además de las «catequesis de ambiente», se pueden tratar temas de importancia para el propio joven mediante diálogos y charlas, bien de tú a tú, bien en grupo, según las necesidades surgidas o creadas.

Estos jóvenes tienen sus peculiaridades, pues, aunque tienen una edad cronológica de joven, su edad mental no se corresponde con la anterior. Pero no debemos olvidar que sí tienen una experiencia vivida y que sus sentimientos son iguales a los de los demás jóvenes que les llevan a crearles unas necesidades, a interrogarse...; en definitiva, ellos también buscan una

LUZ en su vida. También tienen a su favor el ser más limpios, sinceros, espontáneos; esto los lleva a contar sus propias experiencias tal y como las viven o las sienten.

Es muy importante que los temas tratados surjan de los intereses del joven, bien sean propuestos por él o bien provocados por el propio catequista con el fin último de satisfacer las necesidades. Pueden ser tratados individualmente o en grupo dependiendo del planteamiento.

Como en nuestro caso profesor y catequista son dos figuras que se reúnen en la misma persona, ésta es un modelo a imitar por el joven que siempre busca su identificación. He podido comprobar que los mensajes son mejor captados cuando se llevan a la práctica delante de ellos, son experiencias vividas que van adquiriendo y más tarde imitan.

Se necesita establecer lazos afectivos y comunicativos con el joven para lograr una confianza como si de un amigo se tratase, de esta forma cuando le surge algún problema acudirá en su busca para pedirle ayuda. En estos casos el joven espera y confía en las palabras y testimonio que se le transmiten. Aquí se les debe poner ejemplos de nuestra propia vida, de nuestra propia experiencia (elimina barrera entre ambos), dejando que él cuente también la suya propia e invitando al resto del grupo a manifestarse si es su deseo. Pienso que no se les debe nunca obligar, sino que debe partir de su propia iniciativa; de lo contrario puede sentirse cortado o herido, pudiendo producirles un bloqueo para posteriores ocasiones.

Desde mi propia experiencia puedo decir que todo esto resulta muy enriquecedor tanto para ellos como para mí, pues se llega a una influencia mutua, ya que nosotros, los catequistas, debemos estar siempre dispuestos y abiertos a recibir cualquier tipo de enseñanza, al igual que lo estamos para transmitirla. He podido comprobar y sentir cómo JESUS está vivo en estos jóvenes, lo tienen como amigo y siguen su modelo de vida, dándome testimonio de ello a través de sus vivencias cotidianas.